

Geronimo Stilton

LA ISLA DE LOS DRAGONES

DEL

REINO DE LA FANTASÍA

-DUODÉCIMO VIAJE-



¡CON DOS NUEVOS
TUFOS Y UNA
AVENTURA
EXTRA!

DESTINO



Geronimo Stilton

LA ISLA DE LOS DRAGONES
DEL
REINO DE LA FANTASÍA
-DUODÉCIMO VIAJE-



DESTINO



LA LEGENDARIA DRAGONIA

Queridos amigos y amigas roedores, *quién habría dicho que un día os llevaría conmigo a la legendaria Dragonia...*

¡LA ISLA DE LOS DRAGONES!
*¡Un lugar mágico, encantado, donde los dragones se distinguen por su valor, su sinceridad, su sabiduría, su ingenio y su alegría! Seguidme, será un viaje emocionante, ¡para hacer zumbiar los bigotes!
¡Garantizado al queso!*





Pero vayamos por orden... todo empezó una tibia mañana de primavera en Ratonía, al despertarme con los primeros rayos de **SOL** que entraban por la ventana. ¡Qué alegría! ¡Qué delicia! ¡Era domingo! El domingo era el único día en que no tenía que ir a la redacción y... ¡Oh, perdonad, pero qué distraído! Todavía no me he presentado: mi nombre es Stilton, *Geronimo Stilton*, y dirijo *El Eco del Roedor*, el periódico más famoso de la Isla de los Ratonés. Así pues, como os iba diciendo, aquella mañana podía roncar un ratito más bajo las mantas. Me di la vuelta en la cama, saboreando anticipadamente el largo sueñecito extra, cuando una música a todo volumen se propagó por el aire...

¡AY, chérie, eres más
tierno que el brie!
¡Mi corazón se desboca,
y es que tú me
vuelves loca!





Pero... ¿de dónde procedían aquellos gorgoritos chillones?!

¡La ventana estaba cerrada, la radio apagada y estaba solo en casa! De repente, me di cuenta de que la canción era... **¡DE MI MÓVIL!**

¡Había olvidado que mi sobrina Trappy me había puesto como melodía el último éxito de su grupo musical favorito!

Al fin cogí el móvil y dije:

—¿D-diga?

—¡Ger, soy Tea! —respondió una voz decidida—.

No estarás aún en la cama, ¿verdad? ¡Levántate, vístete, prepárate! Necesito un favor.

Pobre de mí... ¿un favor? ¿A qué **aventuras** quería arrastrarme mi hermana?

Tea siguió hablando:

—¡Necesito que me sustituyas en mi puesto de guía turística!

—¿¿Quéquéqué?! ¿¿Guía turístico?! —exclamé yo.

¡No entendía ni corteza!



Tea me lo explicó:

—*Tembladera Noire*, la famosa actriz protagonista de muchas películas de Tenebrosa, ha venido a hacerle una visita... —Luego aclaró—: Yo iba a llevarlas a dar una vuelta

turística por Ratonía, pero he tenido que adelantar un reportaje fotográfico. ¡Así que tendrás que acompañarlas tú por la ciudad! Estarán en tu casa dentro de diez minutos.

—**¿Diez minutos? Pero ¡si tengo que hacer un montón de cosas todavía!**

—exclamé yo.

—Entonces, ¡date prisa! ¡Gracias, Ger! Te llamo más tarde para saber cómo va todo.

¡Clic!

¡Tea había colgado!

¡¿Quéquéqué?!

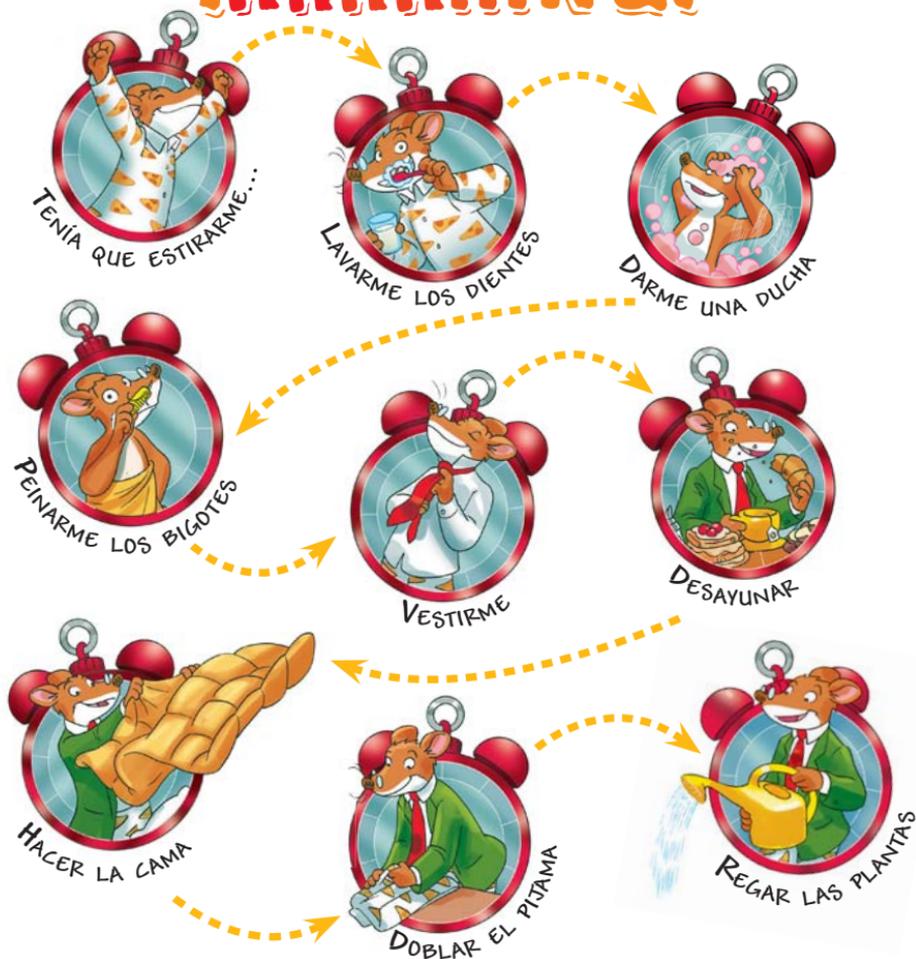
¡No había tiempo que perder!





En **DIEZ MINUTOS** tenía que: levantarme y estirarme, lavarme los dientes, darme una ducha, peinarme los bigotes, vestirme, desayunar, hacer la cama, doblar el pijama, regar las plantas de la terraza y...

¡RRRRRIING!





Por mil quesitos fundidos, ¡era el timbre! ¡Tenebrosa y su amiga ya habían llegado!

La voz de Tenebrosa me llegó clara y fuerte por la ventana cerrada:

—¡Date prisa, Gordi! ¿Es que todavía no estás listo? ¡Venga, no nos hagan esperar!

Pero ¡¿por qué, por qué, por qué todo me tiene que pasar a mí?!



¡SÓLO UN PAR DE COSUCHAS!

Me preparé a toda prisa, mejor dicho, como un rayo, a la velocidad de la luz.

Fui a la planta baja, abrí la puerta y dije:

—¡B-buenos días!

En vez de saltarme al cuello como de costumbre,

Tenebrosa se quedó parada mirándome.

QUÉ RARO, MUY RARO, RARÍSIMO...

Yo saludé a su amiga:

—¡E-encantado, señorita N-Noire!

Mirando a Tenebrosa, la roedora dijo:

—¡No me habías dicho que tu novio era un ratón tan creativo!

Colorado de vergüenza, contesté:

—E-en realidad, n-no soy su novio...



Tenebrosa me dio un **bolsazo** y dijo:

¡He quedado como un bobo!



—Mi Gordi siempre tiene ganas de bromear. ¿Verdad, Gordi? Ahora, por favor, ve a cambiarte...

¡¿A cambiarme?! ¿Por qué? ¡¿Qué tenía de malo mi traje?!

Bajé la mirada hacia mis patas y... ¡Oh, nooo! ¡Había quedado como un **bobo**!

¡Con las prisas me había dejado puestos los pantalones del pijama! En un abrir

y cerrar de ojos subí a mi habitación, me cambié y volví a bajar.

Esta vez Tenebrosa me saltó al cuello y me estampó un montonazo de **besitos** en el hocico.

—¡Así estás mucho mejor, Gordi! ¡Va a ser un domingo de miedo!

Cuando mi (*casi*) novia me soltó, le dije a su amiga:

—¡Encantado de conocerla, señorita Noire! Sé que ha actuado en muchas **PELÍCULAS**

de Tenebrosa.



Tembladera se rio.

—¡Ah, qué ratón tan caballeroso! ¡Trátame de tú, querido! ¡Desde luego, se debe al talento como directora de *tu novia* que haya ganado un Canino de Plata y dos Grillos Lobo en mi carrera!

—¡No, no, no! —rebatíó Tenebrosa—. ¡Todo se debe a tus fantásticas interpretaciones de aullidos en *El fantasma de Villa Colmilluda*, y los **periódicos** todavía hablan de tu personaje en *Ataque al barco fantasma*!

—¡Gracias, querida, pero todo el mérito es *tuyo*!

—insistió Tembladera.

—¡Y yo te digo que es *tuyo*!

—¡De eso nada, es *tuyo*!

Yo me entrometí:

—Ejem... perdonen, señoras... ¿qué les parecería empezar la visita a la ciudad? Podríamos dar un paseo por la plaza de la Piedra Cantarina...

Tembladera negó con la cabeza y dijo:





—¡Yo quiero ir de *compras*! Sólo necesito un par de cosuchas para renovar mi vestuario.

Tenebrosa exclamó:

—¡Una idea de miedo! ¿Verdad, Gordi?

¡¿De compras?! Tea no me había hablado de ir de compras... Pero ¡ya no podía echarme atrás! Diez pares de zapatos, quince bolsos y veinte ves-



tidos más tarde, Tenebrosa y Tembladera todavía me arrastraban de tienda en tienda por Ratonía.

**Y ¿adivináis quién
cargaba con todos
los paquetes?
¡Yo!**





Mientras tanto, Tea no dejaba de telefonear para preguntar:

—¿Ya habéis dado una vuelta por el paseo marítimo? ¿La has llevado a la plaza de la Piedra Cantarina? Y ¿al mercadillo?





¡¿Por qué, por qué, por qué todo me tiene que pasar a mí?!

Tenebrosa, poniéndome en las patas otra bolsa, murmuró:

—¡Bien, hemos acabado, Gordi!

Suspiré aliviado.

—Volvemos a casa...



Mi (*casi*) novia replicó:

—¡Claro que no, Gordi! Hemos terminado con las compras. Ahora vamos a la exposición de Jo Cuá-drez, ¡**NOVENTA Y TRES SALAS** en el Museo de Arte Moderno con todas sus obras más famosas!

¡¿Quéquéqué?!

¡¿Noventa y tres salas?!

Tembladera añadió:

—Y luego iremos a cenar a ese **restaurante** con vistas a Ratonía. ¡Tiene cinco quesitos en la guía de restaurantes *El Roedor Goloso*!

¡AAAY!
¡YO ESTABA CANSADO,
AGOTADO,
ALBONDIGADO!

Estaba tan cansado que casi me quedé dormido en la cena... Cuando me espabilé, dije:



—Gentiles roedoras, ¡me parece que ya es hora de irse a dormir!

Tembladera se echó a reír:

—¡Ja, ja, ja! Tu novio siempre con ganas de broma, Tenebrosa.

¡Ahora vamos a bailar!

